



Portada: Jaime Landívar

ÍCONOS

**REVISTA DE
FLACSO - ECUADOR**

Nº 4. - Diciembre - Marzo, 1998

Los artículos que se publican en la revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento de ICONOS

DIRECTOR FLACSO-ECUADOR

ARQ. FERNANDO CARRION

EDITOR ICONOS

FELIPE BURBANO DE LARA

CO-EDITOR ICONOS

SEBASTIAN MANTILLA BACA

**COLABORADORES
EN ESTE NUMERO**

MICHEL RAWLAND
ADRIAN BONILLA
GERMANICO SALGADO
JULIO ECHEVERRIA
ALEX PIENKNAGURA
ABDON UBIDIA
QUINCHE ORTIZ
EDUARDO KINGMAN
JAIME LANDIVAR
SILVIA MEJIA
CARMEN MARTINEZ
ANDRES GUERRERO
JAVIER BONILLA

PRODUCCION: FLACSO- ECUADOR

DISEÑO: Luis Ochoa LL.

IMPRESION: Eclimpres S.A.

FLACSO ECUADOR

Dirección: Av. Ulpiano Páez
118 y Patria

Teléfonos: 232-029
232-030 232-031 232-032

Fax: 566-139

E-Mail: coords2@hoy.net

ICONOS agradece el auspicio de ILDIS y Fundación ESQUEL

INDICE

COYUNTURA

Perspectivas del sistema electoral ecuatoriano **4**
MICHEL ROWLAND

Heterogeneidad, legitimidad e incertidumbre **9**
ADRIAN BONILLA

ACTUALIDAD

Globalización e integración en América Latina **18**
GERMANICO SALGADO

POSMODERNIDAD

La 'irrepresentabilidad' de la política **32**
JULIO ECHEVERRIA

El nebuloso sistema posmodernista **44**
ALEX PIENKNAGURA



Modernidad y posmodernidad **54**
ABDON UBIDIA

CULTURA Y GLOBALIZACION

De los medios a las mediaciones o las preguntas por el sentido **62**
QUINCHE ORTIZ

¿Qué es lo que hace pequeñas a nuestras ciudades? **68**
EDUARDO KINGMAN

DIALOGOS



Los círculos viciosos del presidencialismo **81**
ARTURO VALENZUELA

FRONTERAS

Cuba: ¿No más cambios por ahora? **89**
SILVIA MEJIA

Racismo, amor y desarrollo comunitario **98**
CARMEN MARTINEZ

ENSAYO

Ciudadanía, frontera étnica y compulsión binaria **112**
ANDRES GUERRERO

RESENAS

Reseñas bibliográficas: **124**
- El Estado como solución
- Frágil felicidad. Un ensayo sobre Rousseau
- Los espectros de Marx
- Ecuador: Señas particulares

ECUADOR: SEÑAS PARTICULARES

Jorge Enrique Adoum, Editorial Eskeletra, Quito, 1998, pp. 209

¿Es posible describir aquello que se podría llamar "lo ecuatoriano"? Puede constituirse "lo ecuatoriano" en objeto de reflexión valedero, útil? ¿En un objeto capaz, primero, de existir; y luego, de penetrarse a sí mismo y a todos y todas quienes lo configuran? Porque decir "lo ecuatoriano" es apuntar a unos rasgos, a unas características y a unas huellas, en las cuales todos los habitantes de este país puedan sentirse identificados, descritos. Como dice el mismo Adoum en la frase inicial del libro: ¿De qué -de quién- hablamos cuando decimos ecuatoriano?

La ambigüedad del objeto es paralela a su presencia cotidiana. ¿Cada vez que mencionamos "lo ecuatoriano", cada vez que nos inscribimos individual y colectivamente en ese campo, a qué nos remite, hacia dónde nos envía? Por otro lado, ¿importa quién lo pronuncie? ¿O siempre, "lo ecuatoriano" nos remite, finalmente, a un terreno común a todos? No sería difícil argumentar que "lo ecuatoriano" no existe, que ha desaparecido; que no hay nada que nos una ni nos identifique, que no hay ningún rasgo común entre nosotros; que no hay un "nosotros". O si se quiere, que los pocos rasgos comunes que podríamos haber tenido -una historia, unos héroes, unos mitos, unas derrotas- han terminado por desvanecerse. La política no sería, este momento, sino la escenificación de esa descomposición de "lo ecuatoriano".

Tampoco está claro si este objeto remite a una suerte de interioridad, de inconsciente o alma colectiva, de la cual partimos para integrar un "nosotros" que nos diferencia de los "otros", de los no-ecuatorianos. Porque, nuevamente, a esos rasgos supuestamente comunes, a esos rasgos que definirían nuestra identidad como nación, pueblo o Estado, se podrían oponer, ahora mismo, los múltiples fragmentos en los cuales se compone, o descom-

pone: lo regional, lo étnico, la clase, la cultura, el honor, el prestigio. . . Y podríamos preguntar si estos fragmentos remiten a una identidad, a una unidad; o si, por el contrario, remiten a un teatro de profundos desencuentros. Lo ecuatoriano no es, desde esta perspectiva, aquello que nos uniría, nos identificaría o nos acompañaría en cada uno de nuestros actos, sino aquello que nos separaría, aquello de lo cual queremos siempre huir. Lo ecuatoriano sería la imposibilidad de un forma, de unos rasgos comunes. No hay rasgos en los cuales podamos encontrarnos todos.

El libro de Adoum parece nadar contra corriente. La primera impresión es que resulta casi anacrónico que, en plenos tiempos post-modernos -y esto no es un cliché, lo aseguro- cuando estallan precisamente las identidades en todas sus dimensiones -nacionales, individuales, colectivas, en su profundidad y sedimentación histórica y cultural- a un escritor se le ocurra publicar un libro sobre las señas comunes de un país minúsculo llamado Ecuador. En plenos tiempos post-modernos la búsqueda de la identidad parecería una empresa condenada al fracaso.

Por otro lado, ¿desde dónde habla quien pretende describir "lo ecuatoriano"? ¿Habla desde "lo ecuatoriano" o desde un fragmento de su propio objeto? Los post-modernos preguntarían: esta razón, este intelecto que pretende describirnos a todos, ¿desde dónde nos narra? Y haría esa pregunta para desbaratar las pretensiones de un libro que intenta describirnos a todos. ¿Desde dónde habla esta razón acerca de los otros que, a su vez, es lo suyo? La sospecha post-moderna viene desde las suspicacias del poder. Hay siempre una voluntad de poder detrás de la pretensión de hablar de los demás.

Pero aquí se encuentra también lo profundamente misterioso e inquietante de este libro. La imposibilidad filosófica, política, antropológica, sociológica de su objeto -lo



ecuatoriano- se estrella contra las sorpresas que el propio lector -en este caso un ecuatoriano de clase media alta, quiteño, bordeando peligrosamente los 40 años- siente al transitar por sus páginas. Con más de uno de los ensayos nos sentimos identificados, en muchas de sus páginas nos descubrimos; algo nuestro aparecía en esas líneas. El libro nos cautiva en muchas facetas: nos despierta ternura de nosotros mismos, antipatía, risa, vergüenza, pena. . .

Es probable, porque en eso radica la fuerza de todo libro, que Adoum nos constituya como ecuatorianos en su propio texto; pero es probable, también, que su narración haya logrado descubrir, más allá de los fragmentos, algunos rasgos que nos definen colectivamente. Libro intranquilizador porque no nos ofrece recovecos para huir de nosotros mismos y distanciarnos de lo que somos. Hay un acoso inquietante.

Lo paradójico podría resultar que mucho de lo que aparece en este libro como rasgos de "lo ecuatoriano" -la necesidad de héroes, el desprecio a la política, el machismo, la degradación de la palabra, la tristeza de la alegría popular, con todo su enigma- explique, precisamente, su imposibilidad. Desde esta perspectiva, al encontrar "lo ecuatoriano" -si aquello existe- Adoum nos habría dado pistas para entender la inviabilidad de su objeto de reflexión; o si se quiere, la de ser un objeto que anuncia su propio final. Nos ha mostrado a nosotros mismos para contarnos nuestra imposibilidad.

Felipe Burbano de Lara